

EN LA SALA DE COMPUTACIÓN

Estábamos en la hora de Lengua, casi terminando la hora; pasaron quince minutos y tocó el timbre para ir a la clase de computación. Abrimos la puerta de la sala, entramos y nos sentamos cada uno en nuestras máquinas

La profesora comenzó a explicarnos un trabajo de power point; éste consistía en dibujar un dragón. Empezamos a trabajar, primero diseñándolo en una hoja con un lápiz para después pasarlo a la pantalla. Cuando lo terminamos estábamos conformes con nuestro trabajo, parecía casi real, tan real parecía que empezamos a escuchar ruidos. Ante nuestro asombro, de nuestra máquina, salió el monstruo, que en las manos tenía un sombrero, una flor, y un vaso, cosa que era muy extraña. Hubo mucho miedo y gritos en la clase, cuando su mirada se dirigía a mi compañero. De pronto lo agarró a Joaquín y se lo llevó dentro de la computadora. Todos empezaron a correr excepto mi amigo Gastón y yo. La profesora también salió corriendo a pedir ayuda. Nos quedamos para ver cómo podíamos salvarlo. Pero no tuvimos tiempo de decidirnos porque de un tirón, como atraídos por un imán, entramos en la PC.

Cuando estábamos adentro escuchamos la voz de Joaco, estaba gritando del miedo que tenía, pero el dragón ya estaba durmiendo. Entonces decidimos ir a buscar a nuestro compañero, lo encontramos después de caminar media hora. Estaba atado contra una columna. Caminamos lentamente hasta llegar a ese punto, donde estaba nuestro amigo. Logramos llegar y desatarlo pero justo escuchamos rugidos del dragón que acababa de despertarse. Gastón empezó a gritar del susto que se llevó. Así que nos escuchó y comenzó a buscarnos. Nosotros estábamos escondidos detrás de la misma columna pero el dragón alcanzó a vernos igual. Así que corrimos hasta más no poder y aparecimos en la sala de computación. Inmediatamente yo apagué las computadoras así el dragón no podía salir. Todos estábamos muy cansados, desconcertados y, sobre todo, tremendamente asustados.

Después de un día agotador decidimos ir a dormir a nuestras casas. La directora nos felicitó y nos agradeció a Gastón y a mí por nuestro coraje. Llegué a casa, abrí la puerta, entré y fui directo hacia mi habitación. Abrí mi cama y debajo del acolchado había un sombrero, un vaso y una flor.

LORENZO REY

2ºA